

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 3 de Diciembre de 1872.

NÚM. 857.

AÑO III.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

A muy pocas palabras podemos reducir hoy la reseña de lo ocurrido ayer en los Cuerpos colegisladores.

Nuestros lectores verán, por el extracto que en su lugar insertamos, que una buena parte de la sesión se dedicó a las preguntas, y verán también cuán escasa utilidad pueden sacar de ellas y de las respuestas que recibieron. Ciertamente no es en estos interrogatorios donde más cosas útiles pueden aprenderse ni de ellos ha de reportar grandes ventajas el país.

En esta parte de la sesión vemos figurar á los Sres. Ullas y Martos, de quienes puede decirse que disputaban sobre cuál de los gobiernos en que han militado cometió más ilegalidades y cuál tenía autoridades más violentas; y verdaderamente fué lástima que no pudiese terciar en este debate quien hubiera podido leerles documentos en que se prueban á la vez la ilegalidad y la violencia de todos los gobiernos de la revolución, que en esta parte no tienen mucho que echarse en cara, como no sea para convencer á los más conservadores de que ellos han sido los que más han brillado en estas hazañas.

Ya á última hora, en la sesión de la tarde, continuó la discusión del proyecto de culto y clero.

Nuestros amigos los Sres. Jove y Hévia y Salaverría hicieron breves, pero muy importantes observaciones, de tal fuerza y de tal naturaleza, que consiguieron convencer al Gobierno mismo; y aunque no todo lo que nosotros quisiéramos para la conservación de templos, se logrará alguna ventaja, más claridad y algún aumento para atender á tan sagrada obligación.

Estas pequeñas ventajas se consignarán en enmiendas á artículos adicionales, que firmarán nuestros amigos.

Por la noche adelantó bastante esta discusión.

Hablaron el republicano Sr. Aura y el radical Sr. Valera á primera hora, con arreglo á sus respectivas escuelas.

Probablemente empezará la discusión del art. 13, que dará lugar á debates animados, y creemos que aún durará esta importante discusión dos ó tres días.

SENADO.

Nada notable ocurrió en la sesión de ayer. Redújose toda á preguntas y aprobación de algunos dictámenes de la comisión de peticiones. Tampoco se verificó la votación definitiva del proyecto sobre indemnización á D. Luis Blane, por no haber suficiente número de votantes.

PLAN FRUSTRADO.

Los conservadores de la revolución han experimentado un contratiempo, al decir de los que pasan por bien informados. Parece que contaban con que el duque de la Torre, curado y olvidado ya del puntapié que dijo el Sr. Romero Robledo habérsele arrojado, lo mismo que á sus compañeros, no tendría inconveniente alguno en ponerse al frente del ministerio que tenían por muy seguro que había de constituirse á fines de este mes.

El Sr. Topete, otro de los del histórico puntapié, acudió presuroso á visitar al duque, tan pronto como supo que había llegado á Madrid. Al Sr. Topete no le dolía ya el puntapié y se había capillado el faldón del frac, sin que en él se conociese la huella de las reales botas de D. Amadeo: hallábase, pues, en disposición de ser otra vez ministro y de imitar al protagonista de la comedia *Un puntapié y un retrato*, que siempre y con todos sus interlocutores se está colocando en batería para recibir el puntapié.

No puede sospecharse que el Sr. Topete

buscara la ocasión de recibir otro puntapié, como el de que hablaba el Sr. Romero Robledo, con el propósito de devolverlo; porque al fin y al cabo, si ha de ser el Sr. Topete quien haga con D. Amadeo algún desaguisado, no lo hará por su voluntad, sino por su fatal estrella, pues siempre ha procedido y procede de buena fé. El mismo se halla más convencido que nadie de esa fatalidad que le persigue y en más de una ocasión, al ser reconvenido por las consecuencias de lo que hizo en Cádiz, ha contestado que lo había hecho de buena fé.

Con la mayor buena fé dió á D. Amadeo el primer susto que recibió en España al presentarse en el puerto de Cartagena y decirle que era presidente del Consejo de ministros, porque el general Prim acababa de morir asesinado. Con la mayor buena fé entró con él á caballo desde la estación del Mediodía hasta las escaleras de Palacio el 2 de Enero de 1870. ¡Por qué no ha de suponerse que con igual buena fé, y siempre á impulsos de su estrella, hubiese acompañado otra vez á D. Amadeo, llevándole hasta el mismo punto de donde le trajo!

Es lástima y muy grande que el duque de la Torre no se haya prestado á favorecer los planes del ilustre marino, porque va á ser una desolación para el partido conservador. El señor Topete había hecho creer á los socios del Círculo de la calle del Clavel y llevado al ánimo, aun de los más descreídos y preocupados, el convencimiento de que *podría hacer una campaña con la monarquía saboyana*, aunque indicaba que había de ser definitivamente la última. En esa campaña pudieran haberse lucido el Sr. Topete, el Sansón revolucionario, que habría caído derribando el templo y haciendo sucumbir con él á todos los filisteos.

Mas parece que el duque de la Torre no es de parecer de que se puede hacer una campaña, ni aun de tanto tiempo como la que terminó el 13 de Junio, con D. Amadeo y con los conservadores, y que dejará al Sr. Topete la gloria de redondear su obra deshaciendo lo que hizo, si para ello tiene acierto y si no le abandona la estrella que le guía desde 1868. El duque de la Torre no quiere encargarse de enfermos físicos ni morales, ni está para escuchar todos los días lecturas de *papelitos*, que, por lo visto, agradan mucho al Sr. Topete.

Es una desgracia; porque dicen que todo estaba muy bien preparado para complacer á cierta persona que aborrece á la chusma, y sólo se esperaba la conformidad del duque de la Torre y la llegada del día de Inocentes para dar el gran disgusto á los radicales. Los que conocen al duque de la Torre aseguran que no será ministro de D. Amadeo, y para ello se fundan en que no puede tomar asiento en el carruaje, ni aun en una butaca, sin que se resienta «del puntapié» y sin que los muelles se le antojen botas italianas. Al propio tiempo dicen los que conocen al Sr. Topete que está decidido á hacer la campaña por su cuenta y riesgo, comenzando por ofrecer franca y resueltamente á D. Amadeo que así como le cubrió con su cuerpo al entrar en España, le cubrirá al salir, si fuere necesario.

¡Qué fatalidad! Sin duda el duque de la Torre viene mal impresionado de su viaje á Andalucía, y creará que en Madrid se piensa como en el resto de España. Tal vez crea que porque tan pronto como se sale de la coronada villa es muy difícil, ya que no imposible, encontrar quien defienda ciertas instituciones, acontece lo mismo en la capital de la monarquía, y que serían cosas simultáneas el nombramiento de un ministro conservador y la celebración á tiros, como antiguamente el Sábado Santo, de tan fausto acontecimiento. Es una funesta equivocación: hay aquí verdadero entusiasmo por las instituciones, y si de ello quiere convencerse, que se lo pregunte al Sr. Topete y á los que

han visto la lista del enfermo en estos últimos días.

La aprensión del señor duque de la Torre acerca de otro «puntapié» es del todo infundada: desde que á la monarquía se le inflamaron las articulaciones, no ha quedado para mover con soltura las piernas ni hacer gimnasia de ninguna especie. Precisamente ahora que, según se afirma, la enfermedad ha aumentado el natural desprecio de D. Amadeo, debía esperarse que apreciara en cuanto valdria la abnegación de los conservadores, por lo mismo que han quedado pocos y por ello sería más meritoria su empresa.

¿Y qué hacen ahora los del Círculo de la calle del Clavel? No se renuncia fácilmente á esperanzas tan halagüeñas y al parecer tan fundadas como las que habían concebido: no se abandona la posesión del poder que ya tenían entre las manos, nada más que por el retraimiento del duque de la Torre, con cuya espada *enmohecida* creían contar. A menos de proclamar la jefatura civil del Sr. Sagasta y la militar del Sr. Topete, no se ve buena salida en la situación que se ha venido á crear cuando menos se esperaba.

Ahora que se había aprobado el proyecto del Banco hipotecario, que se iban á aprobar los presupuestos, y cubrir las bajas, y llenar los cuadros del ejército con los quintos que se van con los republicanos y con los carlistas; ahora que no podía haber ya «puntapiés» para el ministerio, es el mayor de los dolores encontrarse con tan grande desengaño. Lo sentimos en el alma.

EL GOBIERNO.

Se ha publicado el prospecto de un nuevo periódico que llevará por título *El Gobierno*, y que defenderá al exiguo grupo que se conoce con el nombre de conservadores de la revolución y de la dinastía.

El prospecto está admirablemente escrito, considerado bajo el punto de vista literario; pero está plagado de errores de todo género, errores de hecho y de concepto, y errores de doctrina; y con antecedentes equivocados no puede menos de deducirse consecuencias inadmisibles.

Es lástima, y es verdaderamente una desgracia para España, que inteligencias privilegiadas, que hombres de instrucción y de recto juicio, generalmente hablando, no vean claro, después de cuatro años de desastres y de una esterilidad completa, en todas las esferas de la gobernación del Estado, en todos los ramos de la Administración pública, en todo el contorno de los intereses que afectan al bien estar general.

El hecho general de postración, de decadencia, de indisciplinación, de inseguridad y de anarquía, es notorio y evidente, y no bastarán para disipar esta universal creencia todos los esfuerzos que hagan los que redactan *El Gobierno*. Estamos peor, infinitamente peor ahora que antes de la revolución de Setiembre. Al que lo niegue ó al que lo ponga en duda, no hay más que tenerle compasión, porque es preciso que sea ciego de alma y de cuerpo.

El *Gobierno* mismo, en el prospecto que tenemos á la vista, lo da á entender bien claramente; pero cree, con inocencia é ilusión, que la anarquía reinante nace de que ha sido desnaturalizada la revolución por los radicales, cuando, por el contrario, los radicales son los únicos que obran con lógica y con consecuencia.

Crean los hombres de *El Gobierno* que la opinión pública se pondrá decididamente del lado del *Gobierno* que lo sea de veras; pero desconoce de todo punto que no puede haber *Gobierno de veras* con la Constitución de 1869 y con las tituladas conquistas de la revolución.

Gobierno de veras y Constitución del 69

con las conquistas de la revolución, son dos cosas contradictorias y antitéticas. Es lo mismo que creer en la gloria eterna y estar perpetuamente en pecado mortal.

Los radicales no han hecho ni más ni menos que lo que hicieron los conservadores de la revolución, y lo que haría hoy, por ejemplo, un ministerio Topete, bajo el protectorado de Sagasta.

Las elecciones de Sagasta fueron más violentas que lo han sido las elecciones de Ruiz Zorrilla, y todas las destituciones de Ayuntamientos y Diputaciones de que se queja *El Gobierno* en su prospecto, no son más que repeticiones de las destituciones ilegales decretadas por Sagasta y defendidas por Topete; y divididos como se encuentran los conservadores de la revolución, han quedado un pequeño grupo dinástico, á quien hay que convencer de dos cosas: la primera, de que si todos los revolucionarios unidos no han podido hacer gobierno, mantener el orden, administrar justicia, ni hacer que arraigue poco ni mucho la nueva monarquía y la nueva dinastía, una docena de topetistas no van á conseguir, ya en el caso de la dinastía revolucionaria, el milagro de dar vida á D. Amadeo, que se apaga física y moralmente como una pavesa; segunda, que todavía queda patria, concluida la dinastía de D. Amadeo, por hombres de la inteligencia que demuestran los redactores de *El Gobierno*, y que todavía queda una dinastía legítima, gloriosa y duradera, á la cual pueden servir.

La empresa que acometen de defender á don Amadeo y á la revolución, es una empresa impropia y temeraria, y se nos figura que han de desistirse de ella los pocos, que aun continúan ofuscados, que ofuscación se necesita para creer que D. Amadeo puede continuar siendo Rey de los españoles.

Por lo demás, nuestras polémicas con el nuevo colega han de ser bien fáciles para nosotros, y siempre corteses, como lo tenemos bien acreditado.

LAS REFORMAS EN ULTRAMAR.

Los progresistas son siempre los mismos. Ni con la desgracia escarmentan, ni con la experiencia propia aprenden. Condenados á proclamar principios absurdos y doctrinas impracticables, y á renegar de unos y otras en la práctica; sin convicciones, sin creencias fijas, sin fé política, siempre dudosos y vacilantes, perturbando al país, invocando la honra de la patria para arrancar uno tras otro los grillos de su bandera, tales son los demagogos, cualesquiera que sea la denominación que, según los tiempos y el interés de sus personalidades, se atribuyan, llamense progresistas históricos, progresistas democráticos, fronterizos ó cimbricos.

La fatalidad les acompaña. Exagerando el gran principio de la libertad, al proclamarlo entronizan la anarquía. Jamás han podido constituir un verdadero sistema de gobierno. Por esto, si no desconocen los principios en que se basa esta difícil ciencia, son incapaces de ejecutarlos. Desautorizados para practicarlos, son tan pronto para destruir como impotentes para edificar. En su afán de presentarse como escuela, con doctrina propia, todo lo han subvertido en nuestra agitada sociedad. Ellos han pretendido destruir la unidad religiosa, suprimiendo el culto y persiguiendo al catolicismo. Ellos han aniquilado la Hacienda, conduciendo la Nación á la bancarrota. Ellos han expulsado á la dinastía legítima, que les había colmado de beneficios, para traer á un Rey extranjero. Ellos han engañado al país haciendo un pronunciamiento á nombre de la abolición de las quintas, de las matrículas de mar, de los consumos, de los estancos, de la disminución de los impuestos, y de la honra de la patria, para restablecer las quintas, las matrículas de mar, los consumos, los estancos, aumentar los impuestos y comprometer la integridad territorial.

Siempre los mismos. Los progresistas históricos recibían sumisos la ley de Inglaterra. Entonces España no tenía más que un dueño. Hoy la reciben de Inglaterra, los Estados Unidos, Prusia é Italia.

La fatalidad les persigue. Aquellos, incurriendo en errores, que al menos han tenido la buena fé de confesar, perdieron para España y para la civilización las Américas. Los progresistas de Amadeo, exagerando aquellos mismos errores, están á punto de perder nuestras provincias de Asia y América. Y ya que pasemos por alto los males, de todos conocidos, que en la Península nos han causado, no omitiremos decir algo acerca de los que en las Antillas y Filipinas nos vienen preparando esos defensores de la honra de España, que marcan los períodos de su mando con la perturbación de nuestras provincias ultramarinas ó la desmembración del territorio nacional. No será satisfacción bastante que así como el patriarca de su antigua comunión, el divino Argüelles, se acusaba tardíamente de haber concurrido con la mayor buena fé, con el mayor celo, á la separación de nuestra nacionalidad del continente americano, se acusen á la vez los radicales de haber, por disculpable error, consumado la pérdida de los restos que de aquellos codiciados territorios poseemos todavía. Preciso es que el país esté advertido, para que no les sea dado invocar la buena fé en descargo de la torpe conducta con que atentan á la honra de España, á la que creen honrada por haberla sometido á su dominación.

Filipinas, siempre tranquila, Filipinas, donde en medio de una población indígena de siete millones han vivido seguros treinta mil europeos, donde jamás se ha gobernado con la fuerza de las armas, sino con la benignidad de sabias leyes, con la influencia de las corporaciones religiosas, ha visto en contados meses desmoronarse dos insurrecciones separatistas. Allí, donde el indio consideraba al europeo como un ser superior y le respetaba como podía, donde acataba á las autoridades y era feliz con un régimen en cuya alteración nadie pensaba, se profiere el grito, que marca siempre en las provincias ultramarinas el paso de los progresistas por el poder: el grito de «muera España».

Y es que los progresistas han llevado allí la perturbación de sus doctrinas disolventes; que han proclamado, no la igualdad ante la ley, que es un principio de gobierno, sino la igualdad social, que es una utopía; que han destruido el elemento de moralidad y de fuerza, la influencia de las órdenes religiosas, sin sustituirla con la influencia, más débil, de las bayonetas. Siempre los mismos, ni aprenden ni escarmentan. No aprovecharán las lecciones de Argüelles. Perderán las Filipinas, si para mal de España continúan en el poder el tiempo necesario para ello.

Levántase en Puerto-Rico la insurrección de Lárez, y es dominada. Aquella rebelión casi abortada era eco de la que triunfaba en la Península. No era posible castigar á los rebeldes, y se les indultó, y se les dieron honores, y posiciones oficiales, y existencia oficial á la agitación que formaban; y nació el partido pseudoreformista, ó separatista, y sus hombres vinieron al Parlamento á proclamar como doctrina corriente la independencia de la Antilla.

En ella se pone al frente de la administración del país á los sentenciados como complicados en aquellos sucesos; se provee de armas y licencias para usarlas, á sus parciales; se forma subrepticamente una milicia al frente de la milicia voluntaria y del ejército; se persigue, encarcela y destierra á los leales; se habla de cohechos de autoridades superiores, que han perdido su prestigio; la irritación cunde; es inminente que españoles y separatistas vengán á las manos.

con cierta especie de orgullo, y aun de satisfacción, las exclamaciones de admiración que les arrancaba á aquellos jóvenes la hermosura de su prima. Sin embargo, ya no conservaba hacia ella otros sentimientos que los de un hermano mayor.

Cerca de un año hacía que estaba Eduardo en Burdeos, cuando recibió la triste noticia de la muerte de su padre, ocurrido tan repentinamente que no había habido tiempo para que se dijera parte al hijo de que se hallaba enfermo. Fué preciso ir corriendo á Auch, y M. Derlac concedió licencia á Eduardo para que fuera á su casa y permaneciera en ella todo el tiempo necesario para arreglar sus asuntos de familia.

—Sobre todo, le dijo al marchar, no vayáis á quedarnos en vuestra casa; esto me disgustaría mucho, porque, os lo confieso francamente, si no volviérais á mi casa, yo perdería más que vos.

Eduardo encontró á su madre como siempre, es decir, llorando á su marido, pero pensando, á pesar de eso, en sus intereses materiales, que era lo que para ella figuraba siempre en primer término.

Respecto á la herencia, bien puede conocer el lector que no había de ofrecer grandes dificultades; pero que aquella mujer ponía un empeño decidido en que se desdiciere perfectamente que es lo que la pertenecía á ella y que á Eduardo, cosa sumamente extraña y hasta repugnante en una persona que no tenía otro hijo que él.

Así es que insistía en que se hicieran las partes, á pesar de las observaciones de Eduardo, que no comprendía por qué habían de marchar las cosas de otro modo que como en vida de su padre.

A esto le respondía la viuda:

—Si llegas á casarte algún día, no quiero que tu mujer venga á ser ama de mi casa; tengo mi dote, y quiero disfrutarla.

Estos altercados adigian profundamente á nuestro joven.

(Se continuará).

LAS CONSECUENCIAS

DE UNA ADOPCION

POR

M. D. DE DOBEN

(Continuación).

Como Marta había sido educada en aquella sociedad, debemos pensar que, á sus ojos, el gran mérito de los hombres en ser muy ricos; así lo creía Eduardo al menos; y, sin embargo, también se decidió á acercarse á su prima.

—Soy un tonto, decía al ir á efectuarlo; ¿por qué no me he de llegar á hablarla como lo hacen los demás? Voy á sacarla á bailar, aun cuando no sea sino por el gusto de oír su voz.

En aquel momento había cesado el baile para dar algún descanso á músicos y bailarines.

Marta, rodeada de otra porción de jóvenes, reía y cuchicheaba con ellas, sin duda porque todas estaban pasando revista al personal del salón.

—¡Ah! dijo una voz burlesca dirigiéndose á Marta: tu adorador mudo ha salido de su rincón.

—Mira, Adela, contestó la joven, estás insuflable esta noche! Deja á ese pobre muchacho que me mire y le admire cuanto le dé la gana, si se distrae con esto. Pero será preciso que yo me informe de quién es, porque he visto que hablaba con mi padre.

—Pues mira, querida, si le hablas, hazme el obsequio de advertirle que lleva unos zapatos demasiado puntiagudos, y que se pone la corbata de un modo muy poco elegante. Estoy segura de que ese mozo es un habitante de las islas Marquesas, á quien viste un sastre de pueblo.

Una risa general del hermoso y elegante grupo recompensó á la joven que había hablado así, de su salida burlesca.

Eduardo comprendió perfectamente que aquellas niñas estaban hablando de él; sin embargo, no retrocedió, y cuando Marta se quitó el abanico de delante de la cara, se lo encontró en pie delante de ella. Persuadida Marta de que aquel joven había oído lo que se había hablado de él, se puso sumamente corada.

Eduardo le preguntó si le haría el honor de bailar con él.

En cualquiera otra ocasión la respuesta de Marta hubiera sido negativa; entonces no se le atrevió á desairarle. La pobre muchacha esperaba con este acto de condescendencia hacer olvidar al forastero la burla que sus amigos habían hecho de él; por esta razón le prometió una contradanza.

Mientras bailaban, hablaron únicamente de cosas indiferentes y todo lo menos posible, porque Eduardo tenía mucho miedo de hacerse traidor. Marta, por su parte, hacía lo posible por contener una sonrisa burlesca que asomaba involuntariamente á sus labios al ver lo apurado que se hallaba nuestro joven por una causa que ella no podía siquiera sospechar.

Eduardo, al mismo tiempo, no acababa de admirarse de la soltura de los movimientos de su prima, soltura que anunciaba bien á las claras que Marta estaba acostumbrada desde niña á vivir en la alta sociedad financiera.

El joven Mecla halló á su prima altiva y dengosa, porque habiéndola hecho él reparar en una joven que no bailaba y que parecía estar triste, le contestó:

—¿Y por qué se obstinan sus padres en llevarla á una sociedad que no es la suya? Mi padre los ha invitado por mera condescendencia, porque no son sino unos tenderos.

Marta pronunció estas últimas palabras con aire despreciativo.

Eduardo estuvo á punto de soltar una frase que hubiera herido profundamente á su orgullosa prima.

¿Qué hubiera contestado ésta si nuestro joven la hubiese recordado bruscamente su origen? ¿Hubiera querido creer que su verdadero padre era un modesto tendero de un pueblo?

—¿Y qué sacaré de allí? dijo para sí. ¿Tiene ella la culpa de que la hayan educado mal, de que hayan hecho estas gentes todo lo posible para hacerla olvidar su procedencia? Lo que hará será olvidarme de que la he visto, porque á nada conduciría hoy el que le dijese quién soy, pues, según todas las probabilidades, sería malisimamente recibido.

Terminada la contradanza, Eduardo llevó á Marta á su sitio, y en seguida salió del salón decidido á no volver á pisarlo hasta que su posición le diese derecho para tratar de igual á igual con todos aquellos ricos advenedizos.

Pero aquel baile inoculó en él, por decirlo así, el deseo de engrandecerse y cuando volvió á verse en su modesto cuartito, se puso á formar planes á cual más vastos para enriquecerse, creyendo de buena fé que las riquezas serían suficientes por sí solas para hacerle feliz.

—¿Qué contentos y qué satisfechos están todos aquellos hombres! se estuvo repitiendo hasta que logró dormirse.

Al día siguiente volvió á pensar con seriedad en un proyecto que había formado en otro tiempo. Este proyecto se reducía á irse á Nueva-Orleans, donde vivía un tío suyo, que años antes había emprendido el mismo viaje para probar fortuna.

Es muy raro que en el territorio de Gers se encuentre una familia que no tenga alguno de sus individuos en América. Los que vuelven ricos, tras tornan las cabezas á los que los ven.

Eduardo resolvió expatriarse para hacer fortuna, y sus padres no se hubieran opuesto á esta resolución, porque para ellos el único objeto de la vida era enriquecerse; el cariño paternal estaba en segunda línea.

El Gobierno lo conoce y lo sabe, y llama á Madrid al gobernador superior y á su secretario, según se dice. Esto acusa una situación gravísima. Los ministros dan seguridades de que no se aumentará la perturbación haciendo reformas mientras arda la guerra en Cuba. El más radical de todos, en un arranque de patriotismo, se aventura á sentar la proposición de que antes que los principios, antes que la libertad, es la integridad del territorio. Parece que por primera vez los radicales han oído la voz de la razón y de la conveniencia de la patria. El señor ministro de Estado, como buen jurista, sin duda, recordó el conocido axioma de derecho: *Præsumitur esse, quæ taliter esse*. No hay que fiarse, sin embargo, de la fatalidad persigida á los progresistas, y no aprenden ni escarmentan.

Aún resuena en el país el eco de aquellas palabras, y una sentida y enérgica protesta del Centro Hispano-Ultramarino de Madrid viene á despertar los temores de que las ha olvidado el Gobierno. Estos temores se truecan bien pronto en amarga realidad. El Gabinete se ocupa actualmente de la cuestión ultramarina. No hay acuerdo. Se anuncia una crisis. Está á punto de consumarse la aspiración de llevar á la pequeña Antilla la Constitución de 1869: á ambas la abolición inmediata de la esclavitud.

¿Por qué ese cambio tan repentino en la política del ministerio? Nada en la apariencia ha ocurrido que lo justifique. La excitación crece, en vez de disminuir, en Puerto-Rico. Es consecuencia de las reformas radicales allí implantadas, y estas subsisten. Lo lógico es, pues, que se aumente cuando se lleven las demás «preciosas conquistas» de la revolución. Si pudiera darse todavía, bastaría á demostrarlo la experiencia de lo ocurrido en Cuba. La libertad de imprenta sirvió, en época no lejana, para insultar procazmente á la madre patria, y encender los odios. El derecho de asociación, para que se reuniesen los laborantes en el teatro de Villanueva, bajo el palacio de la estrella solitaria; y la presidencia de un regidor del Ayuntamiento, para escarmentar á España y pisotearse su bandera por desvergonzadas bailarinas. Merced á estos desaciertos, y ávidos los separatistas de establecer el gobierno del país por el país, alentaron la insurrección, prepararon escenas de sangre en la capital, organizaron el asesinato, y abrieron una sima insondable entre los hijos de la misma madre.

Con tales precedentes, y dada la situación de Puerto-Rico, bien puede afirmarse que la persecución que hoy sufren nuestros hermanos habrá de convertirse en martirio, y como su número es reducido y no cuentan con la protección de los gobernantes, ó sucumbirán, ó tendrán que emigrar. Los progresistas ni aprenden ni escarmentan, y perderán á Puerto-Rico á pesar de las protestas de los Centros ultramarinos, que son la expresión del sentimiento de los buenos españoles. La fatalidad les acompaña. Son hombres funestos.

El espectáculo de la largueza liberal de los revolucionarios de Setiembre para con nuestros hermanos de Puerto-Rico, será de mal efecto en Cuba, porque, además de que importa la amenaza de que llevarán á esta isla, en son de beneficio, los mismos procedimientos perturbadores, les enseñarán lo que valen las promesas y las palabras de nuestros gobernantes; de esos que, proclamándose paladines de la honra de España, y escribiendo este lema en su bandera, ni mantienen el decoro y la independencia de la Nación en el exterior, ni conservan la paz en el interior. Aprenderán que no sólo no les dispensan protección, no sólo no alcanzan á dominar la rebelión que devasta su territorio, pone en peligro su vida y amenaza sus fortunas, sino que alientan la insurrección, dándole fuerza moral y vida positiva con su política abigarrada, sus exageraciones y su versatil é inconsecuente conducta. No esperen los leales de Cuba que los ministros de Amadeo de Saboya acaben con la rebelión. Son á la vez hijos de otra rebelión.

No ven, no quieren ver que las reformas políticas en países trabajados por conspiraciones, y en que, latente ó manifesto, arde el sentimiento separatista, son elementos de perturbación. Por esto se preparan á abordar las reformas sociales.

No somos por cierto partidarios de la esclavitud, que rechaza la razón y la humanidad; pero esa institución, nacida á la sombra de la ley, ha creado derechos que es menester lastimar lo menos posible. Es preciso que la emancipación no se trueque en daño para el liberto, ni en motivo de alarma y peligro para la sociedad á cuyo seno se le arroja, ignorante y en la plenitud de los derechos de la ciudadanía, ni en causa de irremediable decadencia para el país, á cuya producción no se ha provisto por la organización del trabajo. El Gobierno, por boca del presidente y del ministro de Ultramar, han proclamado que esta cuestión estaba resuelta, y que no darian un paso más allá del decreto del Sr. Moret y del reglamento del señor Gasset. Hoy piensan de distinto modo. La consecuencia no es virtud de un Gabinete del que forman parte como consejeros del Rey extranjeros ministros que lo fueron de doña Isabel II.

Los leales de Cuba, por premio de sus sacrificios y de su noble patriotismo, recibirán medidas á propósito para mantener viva la intranquilidad del país, y asegurar la ruina de sus fortunas, medidas que amenazan convertir el suelo que defienden en una segunda Haití. No triunfará allí la insurrección como en Puerto Rico podrá suceder: pero el elemento español podrá quizás creer que está en el caso de saborearse de ella y del Gobierno.

La fatalidad acompaña á los progresistas. Siempre los mismos. Ni aprenden ni escarmentan.

ORDEN PÚBLICO.

Este mito revolucionario continúa en el mismo estado que lo dejamos en nuestro último número. Lleva las mismas trazas: la insurrección republicana que la sublevación carlista: partidas que se disuelven, gran número de prisioneros, mayor cifra de presentados, combates victoriosos, acertadas medidas de las autoridades, y, sin embargo, nuevas partidas se levantan, las líneas telegráficas enmudecen, las vías férreas se interrumpen, la agitación cunde.

Estas contradicciones se explican perfectamente, del mismo modo que *La Correspondencia*

del domingo, refiriéndose á *El Eco de España*, explica las suyas.

«*El Eco de España*, dice nuestro apreciable colega, debe tener presente que puede ser verdad por la mañana un hecho que no sea ya cierto al medio día.»

Así es que, aunque anoche nos da una larga relación de provincias, donde la quinta se ha hecho sin novedad, puede muy bien ese hecho, que ayer era cierto, ser hoy una ilusión completa.

Puede también suceder que la quinta se lleve á cabo en todas partes sin que falte un soldado, pues los que no recojan las diputaciones provinciales, entrarán en caja en Despeñaperros y en los demás puntos de enganche.

Por lo pronto sabemos que el célebre Aniano Gomez está ayudando eficazmente al Gobierno en las operaciones de la quinta, simplificándolas hasta el punto de haber suprimido el cuadro de excepciones. Su jurisdicción alcanza, no sólo á la provincia de Salamanca, sino también á la de Cáceres. Los fondos que había en la administración subalterna de Plasencia han tenido que refugiarse en la capital; pero no sabemos si allí estarán seguros, pues se notaban síntomas alarmantes y se temía que el orden se contagiase de la enfermedad reinante.

De Granada, Aragón y Valencia se cuentan cosas que no son para repetidas y que juzgamos exageradas.

De Málaga se dice que la insurrección es dueña de los barrios del Perchel y de la Trinidad, donde las tropas no han podido penetrar, sin embargo del vivo cañoneo de estos días, por lo cual se limitan á esperar refuerzos, manteniéndose en sus posiciones del lado acá del Gualdamedina.

Aún son más alarmantes las noticias referentes á la sublevación de Despeñaperros. *El Diario Español* ha oído decir que el brigadier Camus y tres comandantes que en Despeñaperros sirven á sus órdenes, se encuentran heridos de resultas del último ataque contra los republicanos.

El mismo periódico añade que anteaer salió un tren y ayer mañana otro con tropas para Andalucía; pero, según nuestras noticias, sólo han marchado dos compañías de ingenieros que han regresado de Segovia, las cuales debieron unirse, no sabemos con qué objeto, en Alcazar á otras cinco del batallón cazadores de las Navas, que marcharán con el general Gaminde. También debe haber un poca exageración respecto á la importancia de las partidas de Despeñaperros, pues sabemos por cartas recibidas ayer, que de Linares no salieron más que unos 70 hombres.

Lo que sí encontramos un poco grave es el haberse unido algunos soldados del citado batallón cazadores de las Navas á la partida levantada en Almuradiel al mando de Estévez.

Ciudad-Rodrigo es otro de los puntos donde parece reinaba gran agitación, y no deja de ser extraño que una plaza fuerte como es aquella, haya tenido que ser reforzada con tropa de carabineros.

En las Provincias Vascongadas y en Navarra se notan síntomas inequívocos de que los partidarios de D. Carlos se preparan á dar un disgusto mayúsculo al Gobierno.

De Cataluña nada hay que decir; la situación varía, empeorando.

No comprendemos cómo los radicales se muestran tan satisfechos y se pronostican á sí mismos larga vida. Si se proponen vivir del desorden, ya tienen alimento para rato. El que reina ha llegado casi á la perfección. La autoridad del Gobierno alcanza hasta Valdepeñas. El reino de D. Amadeo se va arrugando y reduciendo como una piel de zapa.

Hé aquí las noticias que hallamos en *La Correspondencia* sobre lugares y súbditos que pertenecieron á la monarquía:

«El brigadier Villacampa salió ayer con la fuerza de su mando para Balldell, donde se encuentra la facción Gamicho, fuerte de 300 hombres.—P.»

«Se ha levantado una partida facciosa en la parte de Carranza, y se ha corrido hacia Santander.—P. D.»

«Dúdase aún si Aniano Gomez capitanea alguna partida de los fugitivos de Béjar; pero se sabe que se hallaba con una en Cantagallo. La mayor parte de los fugitivos han regresado á sus casas. El mayor número de dicha partida se componía de muchachos que no llegan á 18 años.—C.»

«El general Baldrich, al pasar por Alcañal de Chisvert, penetró en la población para auxiliar á una fuerza de carabineros que resistía á la facción. Los carlistas fueron rechazados de la población, causándoles varios heridos, haciéndoles 16 prisioneros y dando muerte á un hermano del cabecilla Cucala. Salió herido un capitán de cazadores de las Navas.—C.»

«La pequeña partida de Yeste se había retirado á la ermita de San Bartolomé, de donde se esperaba sería desalojada esta tarde.—C. P.»

«Con referencia á noticias federales de Cataluña, se ha asegurado hoy en el salón de conferencias que las dos únicas partidas republicanas que se habían levantado en aquel país se han disuelto. En cambio una hoja volante, publicada hoy, supone á no sabemos qué general Quilones al frente de 2,000 federales.—C.»

«Vendrell llegó ayer tarde la máquina explosora que procedía al tren en que venía á Madrid el general Baldrich, conduciendo dos soldados muertos, un oficial y el fogonero heridos por una partida carlista, que, como hemos dicho, atacó á dicho tren en la noche de ayer.—P.»

EL VOTO DE LA ASAMBLEA FRANCESA

La prensa de París, al hacerse cargo de la votación de la Asamblea francesa de 29 del pasado, no se manifiesta muy satisfecha del resultado, considerando que no ha dado solución á las graves cuestiones que entraña la reforma constitucional en que tan intempestivamente ha tomado el Gobierno la iniciativa.

Con efecto: la suerte de esas reformas es tan incierta después de la votación, como lo era antes y como lo ha sido siempre. La extrema izquierda, cuyos votos han contribuido á formar esa mayoría de 370 diputados, está resuelta á no aceptar de la Asamblea actual la constitución de la república.

La única cuestión que parece ha resuelto esa votación es la de la confianza que inspira á la Asamblea la política de M. Thiers.

Ahora bien; la prensa de París cree, como nosotros manifestábamos en nuestro último número, que en un asunto de tanta gravedad la mayoría de treinta y tantos votos en una Cámara que cuenta 700 diputados, no es suficiente para el Gobierno. La *Liberté*, al expresar esa opinión y refiriéndose á la mayoría de 36 votos, termina citando las siguientes palabras de M. John Lemaine, en quien este lenguaje no puede menos de causarnos admiración: «Es bastante para morir; pero no sabemos si es bastante para vivir.»

Según el *Ordre*, la célebre votación empieza ya á redundar en provecho de M. Gambetta y de los radicales.

La acogida que, según el colega citado, recibieron los diputados en la estación de San Lázaro, fué muy significativa, pues se oyeron gritas de: ¡abajo la derecha! ¡abajo las momias! ¡viva la república! ¡viva Thiers! y sobre todo ¡viva Gambetta!

Todos los periódicos confirman estos hechos.

El *Corsaire* dice lo mismo que el *Ordre*, añadiendo que el grito de ¡abajo las momias! se oyó al pasar los diputados de la derecha.

El *Figaro*, después de relatar los hechos, se expresa en estos términos:

«No tenemos que hacer más que una observación que hicieron con nosotros muchas personas, á saber: que el grito de ¡viva la república! en el sentido que ayer se daba, era un grito sedicioso.»

El *Evening* y el *Gaulois* concuerdan con los demás diarios citados.

En fin, todos los periódicos radicales—para poner más en relieve la significación y la intención que el partido revolucionario da al voto que M. Thiers quiere apropiarse—celebran á su manera la mayoría de los 36.

«Ya la república, dice el *Rappel*, tenía en su favor el hecho ante el cual se inclinó M. Thiers en Burdeos; nos referimos á la adhesión de las poblaciones repuestas de la sorpresa del 8 de Febrero. Hé aquí ahora á la mayoría de la Asamblea de Versalles, que viene á su vez á confesar la impotencia y la ruina de todos los partidos monárquicos.

«¿Quién, pues, se atreverá ahora á levantarse contra esta república, que ha obligado á sus mismos adversarios á proclamarla como necesaria y definitiva?»

El *Corsaire* pide la disolución de la Asamblea, porque «los 334 reaccionarios de la Cámara no son más que cadáveres que embarazan el camino por donde marcha la Francia republicana, y por medida sanitaria hay que arrojarlos lejos del Gobierno.»

Pero el periódico que se lleva la palma entre los radicales es el *Evening*, que en un artículo titulado *El deshelo*, dice que «la monarquía ha librado la batalla al grito de *arriesguémoslo todo*; y la ha perdido.» califica de momia legitimista á Enrique V, y maltrata con las más duras palabras y los mayores insultos, y hasta maldice, á la raza de Bonaparte.

Lo dicho basta para dar una idea del efecto que ha producido en los radicales el triunfo de M. Thiers; y basta además para que formemos idea de la situación de Francia, después de la votación de 29 del pasado, mucho menos tranquilizadora en verdad de lo que lo era el día antes.

Con el título de *Ayer, hoy y mañana*, ha publicado nuestro apreciable colega *El Tiempo* un excelente escrito que firma el Sr. D. Francisco Barado y Font, en el cual da excelentes consejos á los conservadores de la revolución, para que se decidan á venir á nuestro campo, convencidos, como deben estar, de su error. Nosotros no vamos tan allá como el inteligente comunicante, aunque abundamos en muchas de sus ideas, porque no hay necesidad de imponer á nadie el reconocimiento de las propias faltas. Con venirse á nuestro campo basta; que nuestro partido ha dado siempre las más insignes pruebas de tolerancia y de verdadera reconciliación.

En la imposibilidad de publicar íntegro este largo escrito, transcribimos á continuación las últimas líneas, que es donde se encuentra la sustancia, que tan conforme está con nuestras opiniones.

Hablando del partido conservador de la revolución, dice lo siguiente el Sr. Barado y Font:

«Si, pues, han de decidirse por uno de estos dos extremos, si han de inclinarse forzosamente hacia uno de ellos, si, como es posible, tienen que venir á nuestro campo, háganlo pronto, sin vacilaciones de ningún género.»

Basta, pues, de vacilación. Si forzosamente tienen que venir á defender nuestras ideas los que hasta ahora batallaron en distinto campo, vengan, pues, convencidos de su error; pues siempre honra el reconocimiento de las propias faltas. Nosotros consideramos compatible la libertad con la dinastía legítima.

Y si esa unión de todos los elementos conservadores era en todo tiempo necesaria, lo es más ahora ante el peligroso problema que ofrecerá el día de mañana. Quizás con esta unión pueda aún evitarse una commoción dolorosa. Y si no fuera así, si una nueva expiación regara en sangre el suelo de la patria, si nos aguardaran aún largos días de luto, si fuera imposible contener el choque de destructores elementos, entonces el partido verdaderamente conservador, compacto y unido como un solo hombre, teniendo conciencia de su misión y de sus deberes, podría más ó menos tarde desplegar al viento la bandera que lema es la *regeneración* de la decadida sociedad española.»

En la madrugada de ayer lunes falleció, á consecuencia de una congestión cerebral aguda, el Excmo. Sr. D. Carlos García Abaurrea, marqués de Morante y de los Arenales.

El ilustre difunto era un dechado de caballeros y un leal partidario de la dinastía legítima. Dedicado á la carrera de las armas en su edad temprana, hizo la campaña de África, obteniendo varias cruces de distinción por su bizarra conducta al frente del enemigo. Honrado posteriormente con el cargo de caballero de campo de S. M. la Reina doña Isabel II, ha fallecido profesando un afecto sin límites á esta augusta Señora y á toda la real familia.

Hoy martes, á las once de la mañana, será conducido el cadáver desde la casa mortuoria, calle de San Mateo, núm. 1, á la Sacramental de San Nicolás, donde se verificará el sepelio.

Enviamos á la familia del difunto la expresión de nuestro sentimiento por la dolorosa pérdida que acaba de experimentar.

Grande es, según nuestras noticias, la compra de armas de fuego que se está haciendo actualmente en Madrid.

Como el estado de alarma é intranquilidad en que se encuentra la villa del oso y del mapacho, hace verosímiles toda especie de suposiciones, no nos causa extrañeza que haya gentes que relacionen aquel hecho con una próxima función de pólvora.

Bueno sería que los diarios ministeriales, si es que los saben, nos dijeran quiénes son los compradores de esos instrumentos huecos, para saber el público y nosotros á qué atendernos.

Como una prueba de la buena armonía que reina entre los republicanos, á continuación transcribimos el siguiente suelto de nuestro colega *El Norte de Castilla*:

«Se nos asegura que en una reunión secreta, celebrada anteaer por algunos individuos, se ha tomado un acuerdo bastante duro y peligroso contra varios republicanos sensatos de los que en política están conformes con la conducta del Directorio, separándose con su actitud de la exigente marcha que aquellos desean seguir en el espinoso camino de la intransigencia.

Nos resistimos á creer que la pasión de partido ciegue á los hombres hasta este extremo.»

Cria cuervos.....

Hemos leído en *La Correspondencia de España*, que el célebre orador D. Gaspar Fernandez Zanzunegui, magistrado de Santiago, á quien tuvimos el gusto de oír en las Calatravas el último mes de Mayo, debe predicar, en la misma iglesia y en la novena de la Concepción, que dará principio el día 8 del corriente, sobre los asuntos dogmático-morales; y no podemos menos de aplaudir la oportuna idea de este digno sacerdote, tanto por el bien que ha de reportar nuestra santa religión, cuanto por el que ha de producir á la sociedad.

Inculcar desde la cátedra del Evangelio en el corazón cristiano, los sublimes preceptos de nuestras sagradas doctrinas, impulsándole á la práctica de las virtudes que pueden conducirle á su glorioso y eterno porvenir, es el sublime deber de los ministros del altar y el que mejores frutos puede dar de sí.

El *Journal Officiel* de Versalles inserta en su número del jueves la siguiente nota:

«Un periódico ha publicado el texto de un pretendido despacho que el embajador de Francia en Berlín ha dirigido á su Gobierno.—Este periódico ha sido inducido á error.»

El diario que el *Journal Officiel* no ha creído conveniente nombrar es *L'Evenement*, y el despacho á que se refiere es como sigue:

«Una de la mañana.—Noticia interesantísima.

M. de Gontaud-Biron, nuestro embajador en Berlín, ha dirigido al Gobierno un despacho así concebido:

«Conoceis mis opiniones legitimistas; pues bien, la conducta de la derecha me affige, y no podré seguirla en el camino que lleva.

«Además se me ha dicho formalmente, que si M. Thiers se retirase, la Prusia pediría inmediatamente garantías y volvería á ocupar los departamentos evacuados.»

Hé aquí una prueba de lo que decíamos en nuestro número anterior; de los medios de que se valen los amigos de M. Thiers para crear atmósfera en su favor.

El despacho del afluído embajador ha sido evidentemente fraguado en la redacción del *Evenement*, y el ministro de Estado de Francia estará aún esperando el original.

Otra circunstancia que pone de manifiesto el *Ordre* en apoyo de la parte que toman los amigos del Gobierno en estas maniobras, es la manera suave en que está redactada la nota del *Journal Officiel*, que forma un gran contraste con los términos duros en que fué desmentida por el mismo diario oficial una noticia dada hace algún tiempo por el *Ordre*, acerca de la canción *Les têtes de pipes*, que decía se cantaba públicamente en los cafés.

No son únicamente los periódicos franceses los que desmenten la noticia de las disposiciones de Alemania respecto á Francia, si abandonan el poder M. Thiers.

El despacho dirigido por el conde de Armin al Gobierno francés, que publicaron los periódicos ingleses, no es tal como se comunicó á la prensa inglesa de Versalles: es enteramente distinto. «La política alemana, dice este despacho, se ha abstenido, constantemente y por principio, de toda ingerencia en los negocios interiores de Francia. Alemania solo pide al Gobierno francés el mantenimiento del orden en el interior y la paz en el exterior. Todo lo demás le es indiferente.»

Los diarios oficiosos de Bismark, difiriendo en esto de los otros periódicos alemanes que hemos citado en números anteriores, usan el mismo lenguaje. La *Alemania*, dicen la *Gaceta de Spener* y la de la *Alemania del Norte*, recibidas ayer, respeta la voluntad de la Francia en cuanto á la forma de su Gobierno y á los hombres que ponga al frente de la Nación.»

No puede contestarse de una manera más digna á los amigos oficiosos de M. Thiers que, olvidándose de la dignidad de la Nación, amenazan con una intervención de los ejércitos prusianos en el caso en que M. Thiers se viese obligado á retirarse del poder.

La mayoría obtenida por M. Thiers en la votación de la Asamblea francesa sobre el dictamen de M. Batié, la explica un diario de París diciendo que habiendo ganado el Gobierno un respiro de veinticuatro horas, empleó de una manera tan conveniente á sus intereses este corto plazo, que consiguió que la extrema izquierda, que se había negado el día antes á votar nada que no fuese un voto de confianza á M. Thiers, se comprometiera al fin á apoyar al presidente de la república, votando en favor de la proposición de M. Dufaure.

Añade el periódico á que nos referimos, que esta evolución, muy significativa por cierto, obedece á un compromiso cuyos términos son aún desconocidos.

M. Gambetta, al ofrecer el apoyo de sus amigos al Gobierno, dijo: votemos ahora; ya veremos luego.

Como los cálculos que se formaban acerca del resultado de esta votación estaban basados en la declaración de M. Gambetta, que se negaba á seguir á M. Thiers en el terreno de las reformas constitucionales, no debe causar extrañeza que el repentino cambio de opinión del jefe de la extrema izquierda haya producido 36 votos de mayoría al presidente de la república.

Tampoco es de extrañar la suposición de que para conseguir de M. Gambetta esta evolución, ha de habersele ofrecido alguna compensación, lo cual debe dar mucho que pensar á los diputados monárquicos.

Como hay cosas que no pueden permanecer ocultas mucho tiempo, y menos aún en la situación en que se encuentra Francia, esperamos tener en breve la clave de este enigma.

De Viena escriben que, según informes fidedignos, el Emperador autorizó al ministerio

del 29 del pasado, sin reserva alguna, para presentar una nueva ley electoral.

La *Gaceta oficial* de Lóndres publicó el 29 del pasado un decreto de la Reina prorogando el Parlamento hasta el 6 de Febrero próximo, en cuyo día los miembros de ambas Cámaras deben reunirse para tratar de asuntos importantes y urgentes.

La conducta de los griegos de Constantinopla empieza á causar recelos en Rusia.

A este asunto dedica la *Gaceta de Moscú* un artículo en que manifiesta que los griegos tratan de buscar la protección del nuevo embajador alemán en Constantinopla M. Keudell.

Dice que el corresponsal que tiene la *Gaceta* en aquella capital, ya le había llamado la atención acerca de este síntoma, bajo todos conceptos desagradable para Rusia.

La *Gaceta de la Bolsa* habla de la necesidad de levantar fortificaciones en Smolensk, atendiendo á que en el actual orden de cosas no hay entre la frontera prusiana y el Norte de la Rusia ningún punto fortificado hasta Riga, Petersburgo y Moscú.

La *Gaceta de San Petersburgo* aprueba la supresión de los pasaportes que está, según dice, en proyecto.

La Cámara de Bucharest eligió presidente al príncipe Demetrio Ghika, y vicepresidentes á Jorge Cantacuzeno, Boeresco, Nau y Cornu.

Despachos contestes de Viena, Roma y Atenas anuncian que la cuestión del Laurium no ha adelantado un paso. Los buenos oficios de las potencias mediadoras han quedado sin resultado, y lo mismo ha ocurrido con los pasos privados que se han dado en nombre del sindicato de los principales interesados, franceses é italianos. Con este motivo, parece que el Gobierno francés acaba de remitir al griego una comunicación, que será la última, exigiendo contestación en el término de un mes.

Todos los ministros húngaros han presentado su dimisión.

Hablábase en Versalles de un próximo discurso de M. Barthélemy Saint-Hilaire, á propósito de las exposiciones de los consejos generales y municipales, en apoyo de la política de M. Thiers, y á las que se refiere la interpección de M. Prax-Paris, de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores.

Una carta de Versalles dice, refiriéndose á la mayoría de 370 diputados que han votado en favor de M. Thiers, que 100, por lo menos, son radicales; y que del resto, más de uno se ha pronunciado en favor del Gobierno, menos por manifestarle confianza que por temor de precipitar al país en una revolución.

De los 24 diputados que se han abstenido de votar en la sesión del 29 en Francia, á excepción de los señores duques de Anmule, Brunet, Destremx, Príncipe de Joinville, Laprade, Rollin y el almirante Sausset, los demás se encuentran ausentes de Versalles con licencia de la Cámara.

Las noticias de los periódicos de Nueva-York recibidas ayer, hablando de la política que se propone seguir el presidente de la república de los Estados-Unidos respecto á España, no son tan alarmantes como debía suponerse por los rumores que se han hecho circular estos últimos días.

Véase á este propósito lo que escriben de Washington con fecha 14 de Noviembre al *World* de Nueva-York:

«Se dice con insistencia en círculos oficiales y extraoficiales, al ocuparse de la política extranjera probable que ha de seguir el Gobierno, que el proyecto de la anexión de Santo Domingo otra vez y una nueva actitud respecto á Cuba, son asuntos que están entre manos para más adelante, aunque no completamente preparados para llevarlos á cabo ahora. El presidente, halagado con el triunfo de Ginebra, busca nuevos campos en que ejercitar la diplomacia. En su mensaje anual felicitó al Congreso y al país por los resultados del arbitraje pacífico sobre el tratado de Washington, y reiterará que se ha dado un ejemplo que debe ser imitado por otras naciones, y ser por fin el medio de volver á la industria millones de hombres hoy destinados á arreglar las dificultades internacionales con la bayoneta y los cañones.

Se cree que el presidente persiste todavía en su idea, ya expresada, que la condición de disturbios en Cuba continúa siendo un origen de molestias y ansiedad; pero, esta ahora convencido, por las doctrinas establecidas en el tratado de Washington, de que los Estados-Unidos necesitan seguir absteniéndose de toda intervención é impedir especialmente que se alisten en sus puertos buques armados para beligerantes. Se dirá también que se han dado instrucciones á nuestros oficiales navales y civiles para que no perdonen esfuerzo ninguno que tienda á proteger la propiedad y vidas de los ciudadanos americanos en Cuba y que con objeto de pedir satisfacción en ambos casos se está en correspondencia ahora con España. Pero no se cree que el mensaje (que, después de todo, no se ha empezado á escribir todavía) presente una nueva política respecto á Cuba, como se ha dicho en algunos círculos.»

Hé aquí el contenido del suplemento que publicó *El Correo Militar* de 30 del pasado, referente á la cuestión Hidalgo, que anunciamos en nuestro número anterior, ofreciendo insertarlo hoy en nuestras columnas:

LA CUESTION HIDALGO.

Nos habíamos propuesto no tratar más de este malhadado asunto, persuadidos del inmenso estrago que tal género de discusiones causan en la moral del ejército, y de ser hasta ofensivo para la parte del público no obeeada por la pasión, el poner siquiera en tela de juicio el que ciertos actos merecen. Rompamos el silencio, si bien con la protesta de ser por último vez, en vista de lo manifestado por el Sr. Hidalgo en el postrer párrafo de su comunicado de 27 del actual inserto en *El Imparcial* del 28. Necesario es hallarse dominado de incalculable ceguera y suponer en el público absoluta falta de criterio para imaginarse, ni por un momento, que involucrando la discusión con incidentes y pormenores agenos á lo esencial del asunto y desmentidos en gran parte, no sólo por quienes en ellos figuraron, y cuyos asertos merecen, cuando menos, tanta fe como los del señor Hidalgo, sino también por las historias escritas hasta ahora sobre los sucesos del 22 de Junio, ha de ser fácil oscurecer los hechos é ir extraviando la opinión hasta llevarla á un terreno apartadísimo del que les es propio, del inherente á su naturaleza, del en que siempre han planteado y seguirán planteando la cuestión quienes, sin interés alguno en desfigurarla, se inspiran sólo en un alto sentimiento de rectitud y de justicia.

Con la mira de fijarla de una vez para siempre, vamos á exponer los hechos imputados al Sr. Hidalgo, observando de paso que todos ellos subsisten, que ninguno ha sido refutado, antes bien han recibido plena confirmación con las mismas declaraciones consignadas en los escritos del interesado.

Si es nominal [el estado de guerra] le pregunta el Sr. Gil Berge, ¿por qué función los consejos de guerra? ¿Por qué usurpan atribuciones de los tribunales de justicia?

El ministro de Estado recuerda, para defenderse, otros bandos en tiempos de Narváez y O'Donnell, como si entonces existiera la Constitución de 1869.

El Sr. Pefumo pregunta por qué ley serán juzgados los prisioneros de la última sublevación, y contesta el Sr. Martos que por los tribunales competentes.

Dice el Sr. Isabel que el estado de guerra que existe en Murcia, no es nominal, sino efectivo, puesto que funcionan los consejos de guerra y están suspensas las garantías; pero puesto que el Gobierno reprueba los actos de las autoridades militares, dirija una circular haciéndolo entender así.

El ministro de Estado se salió por la tangente, y la presidencia no dejó rectificar al Sr. Isabel. El Sr. Moreno Rodríguez denuncia atropellos cometidos en Urbique por el jefe de las fuerzas militares, y el ministro de Estado contesta, que ese bizarro militar ha cumplido con su deber.

El Sr. Escart, suero del general Hidalgo, pide una ley de excusa para todos los que faltan a la Constitución, tomando las armas contra el Gobierno y contra la quietud de las familias. (Grandes murmullos en la izquierda.)

El Sr. Martos dice, que sin recurrir a esos extremos las leyes tienen medios de represión.

El Sr. Carrion presenta una proposición que apoya, pidiendo fure al Congreso con disgusto el nombramiento del gobernador militar de Málaga, señor brigadier Salamanca, enumerando para ello sus arbitrariedades de otros tiempos y las presentes.

Dice que está blanqueando los montes y los valles con los huesos de los republicanos; pero, delio añadir que esto ha sido a consecuencia de las repetidas revueltas suscitadas por los mismos.

El señor ministro de Fomento contesta que el Gobierno ignora que el brigadier Salamanca tenga esas propensiones, y que el Gabinete ha cumplido sus promesas, y que las que no ha cumplido las cumplirá en breve.

Procede a votación nominal, y queda desechada la proposición por 143 votos contra 45.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre organización de la fuerza de la armada, y luego se procedió al sorteo de las secciones.

Continúa el debate sobre el presupuesto del clero, y el Sr. Cisa y Cisa apoyó una enmienda contra el art. 3.º

El Sr. Vázquez Rojo, de la comisión, contestó en brevísimas frases, y la enmienda fué desechada.

El mismo Sr. Cisa apoyó una segunda enmienda, y la retiró.

Se abrió discusión sobre el art. 3.º y el señor Lafont remonó al turno que le estaba señalado.

El Sr. Jove y Hevia usó de la palabra en contra de la enmienda.

censurando que ni en este artículo ni en el resto de la ley se señalase ninguna cantidad para la reparación de los templos.

El Sr. Vázquez Rojo declaró que la comisión se hallaba dispuesta a admitir una enmienda sobre este punto.

El Sr. Jove y Hevia prometió presentarla. El Sr. Salaverría dirigió varias palabras a la comisión con respecto al mismo asunto.

Contestó el ministro de Gracia y Justicia. Habló el marqués de la Florida para una alusión, y el art. 3.º fué aprobado.

También lo fué el 4.º. Se aprobó el 5.º con una enmienda del Sr. Sardin, y además el 6.º.

Leyóse una enmienda del Sr. Aura al art. 7.º y se suspendió la sesión hasta las nueve.

SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de

Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Montes leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley aprobado ya por el Congreso, que reforma el artículo 141 de la ley de enjuiciamiento civil.

El Sr. Díaz Quintanero pidió que constase su voto conforme con el de la minoría en la votación del Banco hipotecario.

Presentó además una exposición de San Martín de Provencals, pidiendo que el Senado vote una ley de abolición inmediata de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico.

También rogó además a la comisión de peticiones, que, sobre las muchas solicitudes que hay de esta clase, diese un dictamen más seco del que acostumbra, de que «pase al ministro de Ultramar».

El Sr. Suarez Inclán pidió con urgencia al Gobierno nota circunstanciada de los presupuestos provinciales y municipales de 1870 a 1871 y de 1871 a 72, escuela, pues al discutirse el proyecto de ley de arreglo del clero, el Senado podrá conocer, en vista de los referidos datos, si las corporaciones populares están o no solventes.

El Sr. Moreno Telmgo preguntó si se había presentado una proposición relativa a secularización de cementerios, y excitó al Gobierno a que hiciera esta reforma urgente.

El ministro de Hacienda dijo que pondría en conocimiento de su compañero el de Gobernación la pregunta del Sr. Moreno Telmgo.

Se aprobó sin debate el acta del senador electo por la provincia de Almería, Sr. Abellán Peñuelas.

Se aprobaron despues varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Díaz Quintanero, a propósito de una petición de abolición de la esclavitud, dijo que en vez de la fórmula empleada por la comisión de que «pase al ministro de Ultramar» podía emplearse la de «atengase presente en tiempo oportuno», supuesto que el Gobierno iba a presentar una ley de abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

El Sr. Montes, como de la comisión, dijo que esta había dado dictamen conforme al reglamento.

Se puso a votación el dictamen concediendo una indemnización pecuniaria a D. Luis Blanc por los sacrificios que ha hecho por la causa de la libertad, y no pudo votarse porque, según advirtió el Sr. Vázquez Rojo, no había número bastante de señores senadores.

Se levantó en seguida la sesión. Eran las tres y media.

GACETILLA

He aquí el índice de las materias contenidas en el número vigésimoquinto de La Defensa de la Sociedad:

Sección doctrinal.—La familia (continuación), por Manuel Alonso Martínez; Monseñor Mermillón en Santa Clotilde de París, por D. Carlos María Perier; La cuestión obrera, discurso de monseñor Mermillón, obispo de Hebron, auxiliar de Ginebra; De las coaliciones y huelgas, por D. Juan de Cárdenas.

Sección histórica.—Documentos históricos sobre el principio y el fin de la Commune, por el presbítero M. Lamazou.

Crónica y Variedades.—La hoja popular; Confesiones sobre la cuestión social; Honras al ilustre Aparisi; Reglas sin excepción, por D. C. M. Perier.

En la pasada semana, según «El Siglo Médico», no ha sido el tiempo menos frío y húmedo que en la anterior; la atmósfera anubarrada casi constantemente y el barómetro oscilando.

Las afecciones febriles del aparato respiratorio y de índole catarral, las nerviosas, y sobre todo las reumáticas, así como las erisipelas, herpes y eczemas, han sido entre las enfermedades agudas las que principalmente han dominado.

En los niños se han presentado con frecuencia los catarros pulmonares, que han terminado los más de un modo fatal.

Entre las enfermedades crónicas, las parálisis reumáticas, hidropesías y tisis han tenido exorbitantes, causando estas últimas algunas víctimas.

Dice «El Euzalduna» de Bilbao de anteayer:

«Ayer a las dos de la tarde próximamente ocurrió un grave siniestro en nuestra ría. En la parte del desierto que llaman San Nicolás, se hallaban varios buques dispuestos a aprovechar la marea y el buen estado de la mar, dirigiendo su rumbo hacia las costas británicas, cuando uno de los buques, por una equivocada maniobra de la tripulación, embistió al vapor inglés *Macedon*, que ya tenía encendida la máquina y se encontraba dispuesto a salir cargado de mineral, causando avarías de consideración que le ocasionaron el ir a pique por popa en poco tiempo.

No es esto sólo el daño que causó la citada embestida, sino que varios buques que tenían dispuesta su salida, tienen que retrasarla por impedírselo el vapor *Macedon* que atraviesa parte de la ría.

El *Courrier de Bayonne*, dice que estos últimos días ha encañado una hallena a poca distancia de la desembocadura del Adour, en la bahía del cabo de San Martín, al pie del faro. Parte de ese monstruo marino ha quedado hundida entre las rocas. Sus dimensiones son de diez metros a poca diferencia. Anteayer algunos habitantes de Anglet se ocupaban en aserrarla la cola, que es enorme y tiene la figura de un helice. El estado de putrefacción en que se halla ese monstruo impedirá probablemente utilizarlo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2

FONDOS PÚBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.		ALTA.	BAJA.
	DEL 30	DEL 2		
3 por 100 consolidado.	27 50	27 30	"	"
id. pequeño.	27 45	27 30	"	"
id. en fin del corriente.	27 50	27 30	"	"
id. exterior.	60 00	60 00	"	"
3 por 100 diferido.	31 55	31 50	"	"
id. fin de mes.	90 00	90 00	"	"
id. fin de año.	90 00	90 00	"	"
id. personal.	50 40	50 30	"	"
id. 2.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 3.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 4.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 5.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 6.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 7.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 8.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 9.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 10.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 11.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 12.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 13.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 14.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 15.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 16.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 17.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 18.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 19.ª serie.	102 50	102 40	"	"
id. 20.ª serie.	102 50	102 40	"	"

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 7.3 grados, y la mínima de 3.5.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

PILDORAS HOLLOWAY

Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, a saber: la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las pildoras Holloway, que limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas mas débiles pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortalecedoras de estas Pildoras, con tal que al emplearlas se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY

La ciencia de la medicina no ha producido hasta aquí remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espesa toda partícula morbosa, refina y limpia todas las partes enfermas y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y el propietario, el profesor Holloway, en su establecimiento central 244, Strand, Londres.

NO MAS TISIS



PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

«Rubielos-Alto (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872. Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestandome una tos muy sutil, pero muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía cuatro o cinco meses a esta parte, que tenía que hacer cama un día si y otro no; así que agravándose me enfermaba cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna persona de las que me veían un mes de existencia; pero hallándome suscrito al periódico *La Verdad*, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las Pastillas de Belmet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, sin la menor duda, pero en la que me alegró al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja recibí los últimos días de comer y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja que me trajo un amigo a últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy a toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas que, después de la Divina Providencia, les debo la vida.

Les autoriza para hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene deseos de poderles ser útil; y, en tanto, se ofrece de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M. Antonio Anguix.

Las Pastillas de Belmet se expenden en Madrid en las farmacias de sus autores D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

«Precio de la caja con su instrucción, 30 rs.—En los pedidos de mas de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja. FÁRMACE BIEN: Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y el Montero, en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del Pastor en colores, son falsas, lo cual ponemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA: Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz y por el otro PASTILLAS DE BELMET.

DEPOSITARIOS.—Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del señor González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Pácoro (Cádiz), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bárgo de Osma (Larja), farmacia del señor Roca.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Bailén, Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacia de los Sres. Kohn, Monserat.—Aguilera, Rambla del Centro.—Borrel, conde del Atalfo y droguería del Sr. Ausiá y Almar, Menéndez, 20.—Badojos, idem del Sr. Canache.—Bilbao, idem del Sr. Pinedo Cruz.—Cádiz, farmacia del Sr. Bercosa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Chuchillera.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Roca.—Gerona, D. J. Vilá, farmacia de S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Pérez Rubio, Puente del Carbon.—Jala, farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la frontera, droguería del señor Rebuelto.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernales.—León, farmacia Sr. Marino e hijo.—Logroño, farmacias del Sr. Zúñiga y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Marín (Lo-

groño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol.—Moreno Miguel, Arroyo, 93; Navarro, Atocha, 134; Sr. Just, Peligros, 4; Ferrer, Montera, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Mollorosa.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vilella, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Riaseco (Valledolid), Sr. Fernandez, cañas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega, farmacia del Sr. Mira.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Alaraz, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, Barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Reina, farmacia del Sr. Lizano.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia, Valledolid, farmacia del Sr. Regue, Viena de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arrellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordán, plaza del Mercado.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera. EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No se usa *dentura*, y en su composición se usa la cabeza del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares. Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplazo hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosa para el cabello. Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas. Todos los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERMANOS Y C.ª.—Lisboa. Véndese en la botica de os Srs. Borrell hermanos, Puerta del Sol núm. 15, Madrid.

VINOS DEL REINO Y ESTRAJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

VAPORES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

Salida de Cádiz los dias 15 y 20 de cada mes a la una de la tarde para Puerto-Rico y la Habana.

Salida de la Habana tambien los dias 15 y 20 de cada mes a las cinco de la tarde para Cádiz directamente.

TARIFA DE PASAJES.

De Cádiz a Puerto-Rico, pfs. 150 100 45

Idem a la Habana. 180 120 50

De la Habana a Cádiz. 200 160 70

Camarotes reservados de primera cámara, de solo dos literas, a Puerto-Rico, 170 pfs.; a la Habana, 200 cada litera.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja el 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de dos años, gratis; de dos a siete años, medio pasaje.

Para Sinal, Veracruz, Colon, etc., salen vapores de la Habana.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Salida de Barcelona los dias 7 y 22 de cada mes a las diez de la mañana para Valencia, Alicante, Málaga, y Cádiz, en combinación con los correos trasatlánticos.

Salida de Cádiz los dias 1.º y 16 de cada mes, a las dos de la tarde, para Alicante y Barcelona.

TARIFA DE PASAJES.

Barcelona. Valencia. Alicante. Málaga. Cádiz.

1.ª 2.ª Cubita 1.ª 2.ª Cubita 1.ª 2.ª Cubita 1.ª 2.ª Cubita 1.ª 2.ª Cubita

De Barcelona a... 2 600 1 600 6 500 4 2 500 16 11 500 6 500 20 14 500 8 500

Valencia a... 6 500 4 2 500 2 600 1 600 4 2 500 16 11 500 6 500 20 14 500 8 500

Alicante a... 6 500 4 2 500 2 600 1 600 4 2 500 16 11 500 6 500 20 14 500 8 500

Cádiz a... 20 14 500 8 500 2 600 1 600 6 500 4 2 500 16 11 500 6 500 20 14 500 8 500

TRATADO ELEMENTAL

DE FISICA

EXPERIMENTAL Y APLICADA

Y DE METEOROLOGIA

Seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con más de 920 grabados intercalados en el texto y una lámina iluminada por A. GANOT, profesor de Matemáticas y de Física. Última edición francesa, terminada a las últimas teorías y aparatos nuevos. Difusión, dialéctica, oscuridad, disociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Koenig, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, el pímetro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutación del mismo, telegrafo autógráfico de hélice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética de Gramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de Mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas; por D. Eduardo Sanchez Pardo y don muchos grabados, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco de porte. Esta obra se publica por cuaderno de 10 pteas en 8.º mayor. Al recibir el primer cuaderno se paga el importe de toda la obra.

Se han repartido el primero, segundo y tercer cuadernos.—Los restantes saldrán a la mayor brevedad posible.

Una vez concluida la publicación se aumentará el precio. Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos BAILLY-BAILLIÈRE, plaza de Topete, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Calendarios Americanos para 1873.—Almanques Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Italianos para 1873.—Agendas para 1873.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Francisco Javier, Apóstol de las Indias; San Claudio y su esposa Santa Hilaria. Cáliz.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos, donde continúa la novena de la Inmaculada Concepción. A las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Antonio Riús, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Mariano Payol y Anglada.—Continúan las novenas a Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores: en San Antonio del Prado, D. Enrique Rivera; en San Antonio del Prado, D. Enrique Rivera; en San Gines, D. Vicente Pastor; en San Andrés, D. Mariano Yagüe, y en Monserrat, D. José García Romero.—Continúa por la tarde en el colegio de N.ª predicará D. Gregorio Montes.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

ESPECTACULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Funcion 39 de abono.—Turno 3.º impar.—La Muttia di Portici.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 81 de abono.—Turno 3.º impar.—El Príncipe Hamlet.—Los dos sordos.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 82 de abono, 3.ª serie.—Turno 1.º impar.—Esperanza.—Por una sátira.

CIRCO.—A las ocho y media.—Funcion 67 de abono.—Turno 1.º impar.—Doña Urraca de Castilla.—La hija de su yerno.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho y media.—Las cien doncellas.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—Entre mi suegra y mi tío.—Bruno el tejedor.—Los cuatro marabidos.

ESLAVA.—A las ocho.—Ejercicios por el Sr. Napoli.—Dos y el sereno tres.—No siempre lo bueno es bueno.—Matarse a tiempo.—Bailas.

RECREO.—A las ocho.—La isla de San Baladrán.—El entrometido.—Ojo, artistas.

MARTIN.—A las ocho y media.—La leyenda del diablo.

Imprenta de J. Noguera, calle de Bordadores, 7.

LA ESTAPETA DE PALACIO.

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II.

Que no es una obra vulgar la que anunciamos, lo acredita el elogio que los periódicos mas acreditados han hecho de esta publicación, y el haber tenido que aumentarse de vez en vez su tirada, por lo cual se abre nuevamente la suscripción por cuadernos semanales.

BASES DE LA PUBLICACION.